

Iniciemos el año nuevo ejercitándonos en mirar al mundo con la mirada con la que Dios lo mira



A los ocho días de nacido el Niño ...
José y María lo asoman a la ventana del portal
para que vea el mundo en el que ha nacido



Domingo, 1º de enero de 2012
(7.00 a.m.)
Amparo barre las calles de su pueblo

¡Cuántas veces, al andar por las aceras de nuestros pueblos, notamos cómo –cargados en brazos– asoman a los niños a la ventana de la casa para que vean a las personas pasar por la calle, se den cuenta del movimiento y fijen la vista en el pajarito que vuela, en el coche que transita o en la flor que se mece al compás de la brisa! La mirada del niño es totalmente limpia porque brota de un corazón inocente, ingenuo, cándido, bueno. Posteriormente, con el crecimiento, la mirada se enturbia porque el corazón comienza a empañarse u opacarse a causa de la misma experiencia vivida. Ante esa mirada, no es necesario echar colirio en los ojos, sino purificar el corazón.

Ese Niño que hoy –desde Belén– se asoma al mundo es de quien Isaías profetizó: *“Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores ... Él fue destruido y aplastado por nuestros pecados ... Él soportó el castigo que nos trae la paz y por sus cicatrices hemos sido curados”* (Is. 53,4-5).

El Año Jubilar nos invita a experimentar la misericordia de Dios y, a la vez, anima a los discípulos de Jesús a poner en práctica esa misma misericordia con sus semejantes. Por eso, rezamos: “perdónanos, Padre, como nosotros perdonamos” ... Recibo y doy ... doy y recibo. El re-encuentro con Dios es simultáneo al re-encuentro con los hermanos: “lo que hagas a uno de mis humildes hermanos, a Mí me lo haces”, dijo Jesús (Mt. 25, 45).

Quien recoge la basura limpia lo que otros ensucian y, de esa forma, brinda su aporte al bien común. Muchas veces la misma vida hace que carguemos sobre nuestras espaldas el peso de los demás. Al final: sonreír y agradecer, aunque a uno le “aconsejen”: “No te metas a redentor porque vas a salir crucificado”.

Jesús, al mirar al mundo, aceptó el riesgo del que dirán, de la crítica y de la ironía ya que, finalmente, esa era la vocación-misión para la que vino al mundo.

Oremos:

- ☆ Por los barrenderos de nuestras ciudades y pueblos. Para que en el Año Jubilar descubran que Jesús vino a limpiar “y cargar sobre sus espaldas” la miseria de nuestra fragilidad y egoísmo. **¡Gracias, Señor!**
- ☆ Por cuantos crecen en sensibilidad ante el cuidado del medio ambiente. Para que tengan la fortaleza suficiente que les permita perseverar en su objetivo de cuidar la Naturaleza que es de todos y de lo que nadie se debe apropiarse. **¡Gracias, Señor!**
- ☆ Por aquellos que, al tener el corazón enturbiado, miran a las personas y a las cosas de manera confusa y equivocada. Para que la gracia con la que Dios nos bendice en el Año Jubilar, sea el mejor colirio que les permita renovar no solo la mirada, sino también, los juicios y la dureza del lenguaje que brotan de la misma confusión. **¡Gracias, Señor!**
- ☆ Por cuantos inician el nuevo año mirando el futuro con duda, incertidumbre, incluso, miedo. Para que Jesús, el Señor, les fortalezca la fe que les permitirá ver las cosas con la mirada de Dios. **¡Gracias, Señor!**